

## Un Comentario Sobre “Geografías Latinxs: Lanzando Conversaciones”

### “Latinx Geographies: Opening Conversations” Commentary

Mariana Peñaloza Morales

Geografía, Medio Ambiente y Sociedad  
Universidad de Minnesota  
penaloza@umn.edu

---

#### Un Comentario Sobre “Geografías Latinxs: Lanzando Conversaciones”

*Español*

Quizás llegues aquí, como yo en mi primer año de posgrado en 2023, preguntándote: ¿qué son las geografías latinxs? Admito que cuando leí por primera vez el artículo “Geografías latinxs: Lanzando conversaciones” del Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023), ansiaba una respuesta que pudiera citar y monologar cada vez que me pidieran definir las geografías latinxs. Digo esto – y sin pena– porque los fundamentos raciales y coloniales del pensamiento geográfico (véase McKittrick 2021) han provocado que los geógrafos latinxs tengamos que preparar una respuesta a una pregunta equivocada para demostrar su experiencia. La pregunta equivocada a la que me refiero es: “¿Qué son las geografías latinxs?”. ¿Es un subcampo de estudio, un marco teórico, una epistemología, una metodología, un lugar o sentido de lugar que las personas latinxs imaginan y corporizan dentro y a través de las diferencias? Podría argumentar que la respuesta es un rotundo “sí”, pero ¿qué historias, luchas y geografías seguirían siendo absorbidas por el dominio disciplinario? De hecho, tras leer el artículo con atención en varias ocasiones para traducirlo, me di cuenta de que esta pregunta (¿qué son las geografías latinxs?) solo aparece una vez. En

la última viñeta personal del Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023, 1478), Madelaine C. Cahuas comienza su reflexión sobre las geografías latinxs escribiendo:

Durante los últimos seis años, desde que comencé este viaje en y a través de las geografías latinxs, me he enfrentado constantemente a la pregunta: ¿qué son las geografías latinxs? No sé cómo responder. Me preocupa que los intentos de definir las geografías latinxs contribuyan a la búsqueda insaciable de la academia imperial-colonial-neoliberal por conocer, categorizar, etiquetar y apropiarse intelectualmente de todo. Quiero rechazar este impulso. Las geografías latinxs como proyecto intelectual en crecimiento, subcampo, marco y realidad material, vivida y corporal, son demasiado vastas, complejas y dinámicas para definir las por completo.

Entonces, la pregunta, como muestra Cahuas, es importada, impuesta a los geógrafos latinxs desde otro lugar, y que preguntar qué es algo, como nos advierte el Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023), es anhelar una explicación simplista: límites conceptuales legibles que reducen las geografías latinxs a algo estable, plenamente cognoscible y preparado para un uso intelectual rápido. Preguntar y responder qué son las geografías latinxs es, entonces, un ejercicio imposible y violento. Al contrario, lo que leerán – ya sea en inglés o en español – son las revisiones erráticas de la pregunta realizadas por el Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023). Como encuentro y apertura, el Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023) se plantea a sí mismo y a quienes han encontrado un hogar en este espacio interdisciplinario las siguientes cuatro preguntas guía:

- 1) ¿Cómo llegaste a las geografías latinxs y por qué?
- 2) ¿Cómo entiendes las geografías latinxs?
- 3) ¿Cómo trabajas en las geografías latinxs?
- 4) ¿Qué futuro está por llegar en las geografías latinxs?

En este breve comentario, como parte de la traducción al español de "Geografías latinxs: Lanzando conversaciones" del Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023) para *ACME*, acepto su invitación y ofrezco mis propias reflexiones incipientes, aunque fuera de orden.

A través de las cuatro preguntas mencionadas anteriormente, el Colectivo de Geografías Latinx et al. (2023) encuentra una constelación de orígenes para las geografías latinxs. Como subcampo, marco, metodología, sentido de lugar y más allá, las geografías latinxs conectan la geografía humana crítica con los estudios chicanxs y latinxs, que "surgieron en Estados Unidos a partir de los esfuerzos organizativos de estudiantes chicanxs, boricuas, negros, indígenas, asiáticos y de otras minorías étnicas en las décadas de 1960 y 1970, quienes exigían equidad educativa", junto con las luchas globales de liberación anticolonial (Latinx Geographies Collective et al. 2023, 1466). El Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023, 1465) también presenta "el crecimiento de las geografías latinxs en cercana relación con las geografías negras, indígenas y cuir y trans". Por lo tanto, las geografías latinxs están profundamente en deuda con la insurgencia epistémica de estudiantes, académicos y comunidades de color que han revelado, cuestionado y transformado, y continúan haciéndolo, los regímenes de poder y diferencia imbricados en la condición del lugar. Al igual que el Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023), quiero insistir en que las geografías latinxs perturban la ficción monolítica de lo que Cahuas (2025) llama "latinidad hegemónica".

Cahuas (2025, 480) utiliza la latinidad hegemónica para referirse “a la creación de identidades latinas que exaltan la blanquitud, refuerzan el cis-heteropatriarcado y ‘se confabulan con los mitos de los colonos’”, invisibilizando “las perspectivas y geografías negras, indígenas, caribeñas, cuir, trans, anticoloniales y feministas”. Tenga en cuenta que Latinx, “como término inclusivo para todos los géneros que se refiere a las personas que tienen sus raíces en América Latina”, puede convertirse en abreviatura para la latinidad hegemónica, disfrazando en su uso taxonomías de la diferencia (Latinx Geographies Collective et al. 2023, 1463; Cahuas 2025, 479). La “x” de Latinx también es objeto de disputa. Algunos afirman que, gramatical y lingüísticamente, la “x” de Latinx irrita a las lenguas romances (véase Pelaez Lopez 2018). En la traducción de “Geografías latinxs: Lanzando conversaciones”, sigo honrando el término latinx, pero no por lo que pueda o no pueda hacer (es decir, ser hegemónico, ser difícil de decir). ¡Traducir puede ser un acto de traición! Un traductor, por ejemplo, podría alterar las intenciones estilísticas y literarias. Pero la traición implicaría un cambio de lealtades, y yo no tengo ninguna lealtad con las insuficiencias de las lenguas coloniales. Como nos recuerda Alan Pelaez Lopez (2018), latinx surge de las luchas cotidianas de las personas cuir, marginadas por su género, negras e indígenas de la diáspora latinoamericana. Las geografías latinxs, al igual que los estudios latinxs, están comprometidas “con una práctica anticolonial y de justicia social” y exigen el “diálogo y la solidaridad a través de las diferencias raciales, de género, sexuales, de clase, de ciudadanía y geográficas dentro y fuera de las comunidades latinxs” (Latinx Geographies Collective et al. 2023, 1480 & 1468). Por ello, utilizo y traduzco latinx incluso en frases donde no sería gramaticalmente necesario (por ejemplo, personas latinxs versus personas latinas) para recrear la riqueza de los estilos y las narrativas geográficas del colectivo.

De hecho, las geografías latinxs abordan “las experiencias de carne y hueso” superpuestas del colonialismo de asentamiento, el capitalismo racial, el cisheteropatriarcado, el imperialismo, la migración, el desplazamiento, la anti-negritud y la anti-indigenidad (Moraga y Anzaldúa 1981). Es decir, las geografías latinxs son geografías de una simultaneidad difícil. Y acepto esta dificultad con la voluntad de hacer, ver y comprender las geografías latinxs.

Llego a las geografías latinxs con un temperamento incierto. O sea me despierta la incertidumbre. Cuando salí de Miami y me encontré con la geografía como estudiante de primer año de universidad en 2018, estaba llena de sospechas geográficas. ¿Por qué Miami es Miami? ¿Cómo se desarrolló Miami en Miami? No hay una respuesta única, lo sé, pero ese año, Patricia J. Lopez abordó mis preguntas con cariño y me presentó el libro *Demonic Grounds* (2006) de la geógrafa negra Katherine McKittrick. En *Demonic Grounds*, McKittrick (2006, xi) rompe el mito disciplinario de que el espacio es un contenedor pasivo fuera de los procesos sociales, las relaciones y el poder –que el espacio “simplemente es”– y que los arreglos espaciales dominantes son inmutables. McKittrick (2006) nos muestra, en cambio, cómo las geografías de las mujeres negras en Turtle Island y Abya Yala revelan la alterabilidad de los paradigmas geográficos dominantes. De igual manera, la geógrafa latinx Alana de Hinojosa (2021) aborda la Disputa Territorial del Chamizal y el Río Grande como una “pedagogía del rechazo”. Para de Hinojosa (2021, 737), cuando los estados colonos estadounidenses y mexicanos establecieron y disputaron el serpenteante Río Grande como frontera internacional, el lugar indeterminado del río erosionó la “conocibilidad geográfica de múltiples y supuestamente aseguradas colonialidades de colonos blancos al perturbar y

acechar las fronteras del colonialismo de asentamiento...y las lógicas posesivas blancas en términos más amplios". Y entiendo esto como el hecho de que la geografía puede volverse incierta.

Siento que esta también es una sensibilidad miamense. No porque crea que la incertidumbre sea algo exclusivo de mi ciudad natal, sino porque es el lugar donde aprendí a construir y desconstruir el mundo como escritora, organizadora y ahora geógrafa. Si toda incertidumbre tiene una historia, la mía nace en Miami. Miami se construyó a finales de la década de 1890 sobre piedra caliza porosa y tierras bajas, creadas mediante el drenaje de ciénagas en las tierras no cedidas de los pueblos seminola y miccosukee; fue construida por la mano de obra explotada y apropiada de los afroamericanos y los caribeños negros (véase Dunn, 2016). Ahora muchos invocan su geografía como evidencia de un futuro cierto y hundido (véase Ariza, 2020; Vazquez, 2022). Creo que es importante saber esto porque, en palabras de Alexandra T. Vazquez (2022, xi), "descartar a Miami como algo ya olvidado y desaparecido es ejercer una doble violencia: renunciar a sus frágiles ecologías y olvidar deliberadamente sus historias poco contadas". Y entonces, me pregunto, ¿qué pasaría si los futuros geográficos – las narrativas – que se hacen pasar por fijos y dados también se volvieran inciertos? ¿Cómo podrían cambiar las historias de geografía humana que contamos si abandonamos las lógicas de la transparencia y la cognoscibilidad geográfica?

Al traducir el trabajo del Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023), vi la plenitud e incompletitud paralela de las geografías latinxs como modelo epistemológico y metodológico para una praxis de la incertidumbre. En las reflexiones colaborativas y personales del Colectivo de Geografías Latinxs et al. (2023) veo lecciones sobre cómo podemos desordenar las espacialidades hegemónicas con escepticismo hacia los absolutos y con atención a la vida. Éste es, creo, el tipo de práctica que necesitamos para el futuro.

## "Latinx Geographies: Opening Conversations" Commentary

### *English*

You might arrive here, like I did as a first-year graduate student in 2023, wondering: what is Latinx geographies? I admit when I first read "Latinx Geographies: Opening Conversations" by the Latinx Geographies Collective et al. (2023), I was hungry for an answer I could cite and monologize whenever asked to define Latinx geographies. I say that – and without embarrassment – because the racial and colonial underpinnings of geographic thinking (see McKittrick 2021) have made it so that Latinx geographers must prepare an answer to the wrong question in order to prove their expertise. By the wrong question, I mean "what is Latinx geographies?" Is it a subfield, a theoretical framework, an epistemology, a methodology, a place, or a sense of place that is imagined and embodied by Latinx peoples within and across differences? I could argue that the answer is a resounding "yes," but what histories, struggles, and geographies would continue to be under-told for the sake of disciplinary mastery? In fact, upon reading this article closely many times in order to translate it, I realized this question appears only once in the article. In the last personal vignette by the Latinx Geographies Collective et al. (2023, 1478), Madelaine C. Cahuas begins her reflection on Latinx geographies by writing:

Over the last six years, since I began this journey in and through Latinx

geographies I am continuously met with the question, what is Latinx geographies? I am unsure how to answer. I worry that attempts to define Latinx geographies play into the imperial-colonial-neoliberal academy's insatiable quest to know, categorize, brand, and intellectually own everything. I want to refuse this impulse. Latinx geographies as a growing intellectual project, subfield, framework and material, lived, embodied reality is too vast, complicated, and dynamic to wholly define.

Again, the question, as Cahuas shows, is imported, imposed onto Latinx geographers, from elsewhere. And to ask what something *is*, as the Latinx Geographies Collective et al. (2023) cautions us, is to long for facile explanation – neat, conceptual boundaries that collapse Latinx geographies into something stable, wholly knowable, and primed for quick, intellectual use. To ask and answer what Latinx geographies is, then, *is* an impossible and violent exercise. Instead, what you'll come to read – whether in English or in Spanish – are the errant revisions of the question by the Latinx Geographies Collective et al. (2023). As both a gathering and opening conversation, the Latinx Geographies Collective et al. (2023) ask themselves and those of us who have found our way into this interdisciplinary home the following four guiding questions:

- 1) How did you come to Latinx geographies, and why?
- 2) How do you understand Latinx geographies?
- 3) How do you do Latinx geographies?
- 4) What Latinx geographies futures are on the horizon?

In this brief commentary, as part of translating "Latinx Geographies: Opening Conversations" by the Latinx Geographies Collective et al. (2023) into Spanish for *ACME*, I take up their invitation and offer my own nascent musings albeit out of order.

Through the four questions listed above, the Latinx Geographies Collective et al. (2023) finds a constellation of origins for Latinx geographies. As a subfield and framework and methodology and sense of place and and and more, Latinx geographies bridges critical human geography with Chicanx and Latinx studies, which "emerged in the United States from the organizing efforts of Chicanx, Puerto Rican, Black, Indigenous, Asian, and other students of color in the 1960s and 1970s demanding equity in education" alongside global anticolonial liberation struggles (Latinx Geographies Collective et al. 2023, 1466). The Latinx Geographies Collective et al. (2023, 1465) also stages "the growth of Latinx geographies in close relation to Black geographies, Indigenous geographies, and Queer and Trans geographies." Latinx geographies is thus deeply indebted to the epistemic insurgency of students, scholars, and communities of color that have and continue to reveal, contest, and transform regimes of power and difference embedded in place. Just as the Latinx Geographies Collective et al. (2023) does, I want to insist that Latinx geographies disturbs the monolithic fiction of what Cahuas (2025) calls "hegemonic Latinidad." Cahuas (2025, 480) uses hegemonic Latinidad to "refer to the making of Latina/o identities that exalt whiteness, reinforce cis-heteropatriarchy, and 'collude with settler myths,'" invisibilizing "Black, Indigenous, Caribbean, queer, trans, anticolonial, and feminist perspectives and geographies." Note that Latinx, "as a gender inclusive term that refers to people who trace their roots to Latin America," can be flattened into shorthand for hegemonic Latinidad – disguising taxonomies of difference (Latinx

Geographies Collective et al. 2023, 1463; Cahuas 2025, 479). And the "x" in Latinx is also litigated. Some claim that, grammatically and linguistically, the "x" in Latinx irks Romance tongues (see Pelaez Lopez 2018). In the translation of "Latinx Geographies: Opening Conversations" / "Geografías latinxs: Lanzando conversaciones", I continue to honor the term Latinx but not for what it can and cannot do (i.e., be hegemonic, be difficult to say). Alas, translation can be a traitorous act. A translator, for instance, could alter stylistic and literary intentions. But betrayal would suggest shifting allegiances, and I have no allegiances to the shortcomings of colonial languages. As Alan Pelaez Lopez (2018) reminds us, Latinx emerges from the everyday struggles of queer, gender-marginalized, Black, and Indigenous peoples of the Latin American diaspora. Latinx geographies, like Latinx studies, is "committed to an anti-colonial and social justice praxis" and calls for "dialogue and solidarity across racial, gender, sexual, class, citizenship, and geographic differences within and outside Latinx communities" (Latinx Geographies Collective et al. 2023, 1480 & 1468). As such, I use and translate Latinx even in phrases where it would not be grammatically necessary (e.g., personas latinxs versus personas latinas) in an effort to re-enact the richness of their styles and geographic narratives.

Indeed, Latinx geographies reckons with the overlapping "flesh and blood experiences" of settler colonialism, racial capitalism, cis-heteropatriarchy, imperialism, migration, displacement, anti-Blackness, and anti-Indigeneity (Moraga and Anzaldúa 1981). Which is to say, Latinx geographies are geographies of difficult simultaneity. And I enter this difficulty willingly to do, see, and understand Latinx geographies.

I come to Latinx geographies with an uncertain temperament. O sea me despierta la incertidumbre. When I first left Miami and stumbled into geography as a college freshman in 2018, I was full of geographic suspicions. Why is Miami *Miami*? How is Miami *Miami*? There is no singular answer, I know, but that year, Patricia J. Lopez held my questions with care and introduced me to Black geographer Katherine McKittrick's (2006) book *Demonic Grounds*. In *Demonic Grounds*, McKittrick (2006, xi) ruptures the disciplinary myth that space is a passive container outside of social processes, relations, and power – that space "just is" – and that dominant spatial arrangements are unchanging. McKittrick (2006) takes us through, instead, Black women's geographies across Turtle Island and Abya Yala as they reveal the alterability of dominant geographic patterns. Likewise, Latinx geographer Alana de Hinojosa (2021) turns to the Chamizal Land Dispute and the Río Grande as, what she terms, a "pedagogy of refusal." For de Hinojosa (2021, 737), when the US and Mexican settler states made and disputed the meandering Río Grande as an international boundary, the river's indeterminate place eroded the "geographic knowability of multiple and supposedly secure white settler colonialities by disrupting and haunting settler colonial borders... and white possessive logics more broadly." And I take this to mean that geography can be made uncertain.

To me, this feels like a Miamian sensibility. Not because I think uncertainty is somehow unique to my hometown but because it is the place where I learned to make and unmake sense of the world as a creative writer, organizer, and now geographer. If all uncertainty has a history, mine begins in Miami. See, Miami was built in the late 1890s on porous limestone and low-lying lands manufactured by draining swamps across the unceded homelands of the Seminole and Miccosukee peoples; it was built by the exploited and appropriated labor of Black Americans and Black Caribbeans (see Dunn 2016). Now many invoke its geography as evidence of a certain and sinking future (see Ariza 2020; Vazquez 2022). This is, I think,

important to know because, in the words of Alexandra T. Vazquez (2022, xi), “to dismiss Miami as forgone and far gone is to enact a double violence: a giving up on its fragile ecologies *and* a willful forgetting of its under-told stories.” And so, I wonder, what if the geographic futures – the narratives – masquerading as fixed and given are made uncertain, too? How might the human geography stories we tell change if we abandon the logics of geographic transparency and knowability?

As I translated the Latinx Geographies Collective et al. (2023), I read the twin fullness and incompleteness of Latinx geographies as an epistemological and methodological model for a praxis of uncertainty. I see in the collaborative and personal reflections by the Latinx Geographies Collective et al. (2023) lessons for how we might disorder hegemonic spatialities with a skepticism toward absolutes and with an attentiveness to life. This is, I think, the kind of orientation we need for the future.

### Referencias/References

- Ariza, Mario Alejandro. 2020. *Disposable City: Miami's Future on the Shores of Climate Catastrophe*. New York: Bold Type Books.
- Cahuas, Madelaine C. 2024. “Unsettling Black, Indigenous and Queer Latinx Senses of Place and Radically Remapping Latinx Geographies of Belonging in the City.” *Annals of the American Association of Geographers* 115 (2): 478-97. doi:10.1080/24694452.2024.2431329.
- de Hinojosa, Alana. “El Río Grande as Pedagogy: The Unruly, Unresolved Terrains of the Chamizal Land Dispute.” *American Quarterly* 73, no. 4 (2021): 711-42. doi:10.1353/aq.2021.0052.
- Dunn, Marvin. 1997. *Black Miami in the Twentieth Century*. Gainesville: University Press of Florida.
- Latinx Geographies Collective, Madelaine Cristina Cahuas, Guillermo Douglass-Jaimes, Cristina Faiver-Serna, Yolanda González Mendoza, Diego Martínez-Lugo, and Margaret Marietta Ramírez. 2023. “Latinx Geographies: Opening Conversations.” *ACME: An International Journal for Critical Geographies* 22 (6):1462-89. <https://doi.org/10.14288/acme.v22i6.2286>.
- McKittrick, Katherine. 2006. *Demonic Grounds: Black Women and the Cartographies of Struggle*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.
- McKittrick, Katherine. 2021. *Dear Science and Other Stories*. Durham: Duke University Press.
- Moraga, Cherríe y Gloria Anzaldúa, eds. 1981. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Watertown: Persephone Press.
- Pelaez Lopez, Alan, “The X in Latinx is a Wound, not a trend,” Color Bloq (blog), September 2018, <https://www.colorbloq.org/article/the-x-in-latinx-is-a-wound-not-a-trend>.
- Vazquez, Alexandra T. 2022. *The Florida Room*. Durham: Duke University Press.